

O a veces era el viento que avanzaba empujando las lluvias con su muralla nómada e invisible, ¡ah!, la violencia pasajera de aquellos aguaceros profundos... Tú eras entonces la exploradora de los continentes sumergidos y de ti partían las corrientes submarinas. Saboreabas la distancia de minuto a minuto descubriéndome la anticipación a la nostalgia. Los días eran a veces como una isla furtiva surgiendo en el horizonte, espada decapitadora de atardeceres. Auscultabas los frutos, sentías madurarlos y cómo se hinchaban creciendo sus huesos.

Era un sueño, un indeciso sueño la alegría poderosa de tenerte, trampolín hacia el abandono de cilicios. Pues el tiempo venía cantando en la preparación del viaje sin estaciones, expreso más allá de su límite y de su término.

Ahora lleno de hojas inciertas y de pájaros errantes, de largas enredaderas vacías y de candelabros extintos, tu imagen encendida por la última fuga; tu imagen, ecuyérese en accidente revolviéndose en la pista del recuerdo moribundo.

<https://doi.org/10.29393/At409-147ANMG10147>

MARÍA ROSA GONZÁLEZ

AGUA NEGRA

Magnolia en el crepúsculo
me desenvuelvo ante tu rostro.

Me dejé desnudar de alegrías
por vestir tus tristezas de asombro.

Amparó tus amores de niño
la infinita piedad de mis ojos.

Todos vieron mis manos vacías
pero nadie notó tu abandono.

Todos vieron mis brazos caídos
¡oh, criatura! Dejarte tan solo.

Y sintiendo mi ausencia, ninguno,
tendió un trapo de olvido en tus hombros.

Todos vieron mi rostro con lágrimas
y ninguno lloró por nosotros.

DEJAME

Déjame que esté así, junto a tus plantas,
como muerta a tus pies.
Déjame amado que hoy esté contigo ...
No podrá ser después.

Tú tan alto, tan fuerte, tan altivo,
soberbio por tu fuerza y tu saber,
y yo a tus plantas tímida y sumisa
tan pequeña y tan débil a la vez.
¡Oh, sentirme un momento dominada,
saber que has doblegado mi altivez,
sentirte grande y fuerte ante mis ojos
sin pensar en después! ...

¡Oh, amado, yo esta noche viviría
gustando la embriaguez
de sentirte muy grande y de quedarme
como muerta a tus pies!

BOLCHEVIQUE

El anarquismo ha estallado en mis nervios.

Soviet de mi espíritu.

Epilepsia.

Fuerza devastadora
de la belleza en ángulos.

En mi cerebro, las verdades aúllan
como perros apaleados.

Embutida en mi abrigo modernísimo
voy por calles contrahechas.

Laberintos de niebla.

Al final de la noche, las playas desoladas
y arriba, luna.

Llevo ardidas las sienes de ideas contradictorias
y estoy feliz de sentirme desconcertante.

Orgullosa de que nadie sospeche que un espíritu dyonisiaco,
se oculta en dos ojos claros de muchacha siglo xx,
con melena a la garçonne
y sombrero revolucionario.

FARO

Aluvión de recuerdos prolongados en mis sienes.
¿Qué pez de escamas brillantes se desvaneció en mis redes?

Destila sal en mi rostro.
Tengo las manos heladas y humedecidos los ojos.

Alzada frente al mar como una isla
soy, dividiendo la noche, el primer jirón del alba.

Las aves marinas vienen como hasta un blanco refugio
a celebrar en mis hombros la tempestad desbocada.

Pájaros enardecidos hasta mí vuelan las olas
huyendo el grito de angustia de las barcas pescadoras.

Imágenes florecidas.
Se alarga la nota rubia sobre todas las bahías.

Los reflectores de un barco navegan entre las sombras
y sus dedos luminosos me proyectan alta y sola.

Isla en medio de la noche me sueñan los navegantes.

Y por besar mis orillas mientras amaina el oleaje
se anclan barcos y viajeros en el fondo de los mares.

Alguna voz desangrada llega hasta el blanco refugio.

En mis brazos se columpian todas las aves del mundo
y el alma del viento duerme sobre mis hombros desnudos.